

El Parque Cultural del río Vero y los equipamientos museísticos del Somontano

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

El Parque Cultural del Río Vero articula un territorio con nueve municipios en la Sierra de Guara y el Somontano: Bârcabo, Colungo, Alquézar, Adahuesca, Santa María de Dulcis, Pozán de Vero, Azara, Castellazuelo y Barbastro, todos salvo Bârcabo (Sobrarbe), en la comarca de Somontano.

Fue declarado, en junio de 2001, por el Gobierno de Aragón, en cumplimiento de la Ley 12/1997 de 3 de diciembre de Parques Culturales de Aragón, una figura innovadora del patrimonio cultural que reconoce espacios territoriales que contienen conjuntos relevantes del patrimonio cultural en ámbitos naturales de gran valor.

Sus objetivos son aunar la protección del patrimonio con la promoción del desarrollo rural y cultural sostenible. Y para su gestión prevé la creación de un Patronato y un Consejo Rector, constituido en julio de 2005, en Colungo, así como instrumentos de planificación como el Plan del Parque.

El Parque Cultural del Río Vero es un buen exponente de esta confluencia de valores naturales y culturales. Su sector norte se integra en las Sierras Exteriores pirenaicas, en la Sierra de Guara, declarada Espacio Natural Protegido (1990) y Zona de Especial Protección para las Aves (1982). Sobresalen sus relieves calizos sobre los que se desarrolla una espectacular red de barrancos. Alberga uno de los ecosistemas rupícolas más importantes de Europa, con abundantes especies endémicas de flora y fauna en peligro de extinción. La zona meridional del Parque Cultural corresponde al piedemonte pirenaico, con suaves serranías en tránsito hacia el llano de la Depresión del Ebro y un paisaje muy antropizado dominado por el uso agrario tradicional de carácter mediterráneo.

Contiene un patrimonio cultural rico y variado con numerosos elementos declarados Bien de Interés Cultural. El conjunto de Arte Rupestre prehistórico declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO con las únicas pinturas paleolíticas de Aragón, dólmenes, conjuntos medievales como Alquézar, monumentos históricos románicos, renacentistas y barrocos, castillos y fortificaciones, obras hidráulicas, arquitectura tradicional y fiestas de interés etnográfico son algunos de sus valores.

Objetivos, acciones y servicios del Parque Cultural

El Parque tiene su origen en los años 80, a partir de los importantes descubrimientos de Arte Rupestre, realizados por el Museo de Huesca, promoviendo la investigación, protección y difusión de este patrimonio.

A partir de mediados de los 90 el impulso y la gestión del Parque será iniciativa de las entidades locales, de la Mancomunidad del Somontano, el Centro de Desarrollo del Somontano y los Ayuntamientos que con el apoyo de programas europeos como el *Leader II* o el *Terra*, y del Gobierno de Aragón mediante la Ley de Parques Culturales permite el desarrollo del Parque. En 1997 se amplía y define su territorio y se establece un proyecto definido en cuanto a objetivos y metodología, que se inserta en el Plan de Desarrollo Integral de la Comarca del Somontano.

Así arranca un proyecto innovador con estos objetivos principales:

- Configuración de un área cultural basada en la integración de los elementos naturales y culturales.
- Integración de la gestión del patrimonio Cultural en las estrategias de ordenación del territorio.
- Estudio, conservación, valorización y difusión del patrimonio cultural como factor de identidad, cohesión comarcal y recurso de desarrollo.
- Integración de los diferentes agentes institucionales y sociales territoriales en la gestión y en la puesta en práctica de iniciativas y actuaciones.

Estos objetivos se desarrollaron en el proyecto *Terra Incógnita* realizado junto a otros socios de España e Italia, e incluido en programa europeo Terra (1997-2001), programa experimental de ordenación del territorio. *Terra Incógnita* persigue la creación de un producto de turismo cultural de calidad insertado en un modelo de ordenación del territorio que integre la gestión del patrimonio y permita garantizar su conservación a través de estrategias de puesta en valor y de explotación sostenible. Sus resultados fueron muy positivamente valorados por la Comisión Europea que destacó su carácter innovador, su enfoque en la gestión, nuevas prácticas de cooperación entre diferentes niveles socio-territoriales y su transferibilidad.

Sus ejes prioritarios de trabajo han sido: investigación, análisis y planificación de los recursos; conservación del patrimonio; creación de los entornos de gestión; creación de los sistemas de información e interpretación del territorio y creación de materiales de difusión.

Una importante parte de este proyecto se centra en la metodología de la *interpretación del patrimonio* como resultado de un plan de actuación, la apuesta por determinado concepto de desarrollo económico a partir de los recursos patrimoniales y un determinado discurso comunicativo y sistema de gestión.

El Parque Cultural del Río Vero se ha caracterizado como un proyecto de carácter territorial con una visión y proyección exterior. Junto a la protección del patrimonio ha pretendido crear un producto de turismo cultural de calidad, en constante innovación.

A nivel comarcal se ha convertido en un laboratorio de proyectos cuya metodología se expanden por el resto del territorio, así como en un foco dinamizador de turismo cultural y amplia proyección exterior.



Colungo. Parque Arqueológico

Se ha actuado a diferentes niveles: el científico apoyando estudios e investigaciones, el didáctico-educativo orientado a los sectores educativos y el turístico elaborando un producto de turismo cultural basado en al ordenación e interpretación de los recursos.

En el proceso de puesta en valor de su patrimonio cultural y natural, se han creado infraestructuras y servicios accesibles al público y sistemas de gestión en los que ha sido pionero, que han proporcionado nuevas posibilidades de empleo, siendo los más importantes los siguientes:

- *Creación de la Red de Centros de Interpretación*, con función de ordenación territorial y de presentación de los recursos: Centro del Arte Rupestre, Centro del Río Vero, Centro de Leyendas y Tradiciones, inaugurados entre 1998 y 2001. Se gestionan de forma conjunta.
- *Señalización didáctica* de itinerarios y rutas: tres rutas de arte rupestre, el Camino ras Vals en el río Vero, la Ruta del santuario de Dulcis, o la Ruta de Chimiachas, entre otras.
- *Servicios de visitas guiadas al Arte Rupestre*, acondicionando los accesos a los abrigos, y otras actividades guiadas, con personal cualificado.
- *Eventos creativos*: Promoción de actividades de ocio innovadoras relacionadas con el patrimonio como la realización del «XIV Campeonato de Europa de tiro con arco y propulsor prehistóricos» (2004) o el programa «Arte Rupestre y Territorio arqueológico» (2000-2001) de ciencia y divulgación.
- *Programas didácticos*. Diseño de un programa anual para centros escolares con la inclusión de visitas guiadas y talleres experimentales.



XIV Campeonato de Deportes Prehistóricos 2004.
Lanzamiento con propulsor

Desde el punto de vista temático el Arte Rupestre es el elemento diferenciador que personaliza el Parque, ha sido un eje vertebrador sobre el que ha gravitado una buena parte de las actuaciones y que ha permitido contar con un completo y competitivo producto de turismo cultural, siendo relevante el modelo de gestión de los abrigos con Arte Rupestre a través de esta figura de Parque Cultural.

La Red de Centros museísticos

El Parque Cultural del Río Vero ha servido para articular en red, los centros museísticos existentes en la comarca, nueve de los once se encuentran en territorio del Parque. A través de ellos se muestran los valores y atractivos del Somontano utilizando diferentes propuestas museográficas, junto a la red de itinerarios señalizados y el sistema de señalización interpretativa de los monumentos.

El **Conjunto de San Julián** en Barbastro, situado en la iglesia (siglo XVI) y antiguo hospital, es la puerta de entrada al territorio y acoge el *Centro de Interpretación de la Comarca* y el *Espacio del Vino*, así como la oficina de turismo, tienda de productos locales, restaurante y la sede del Consejo Regulador de la D.O Somontano. Es un buen punto de partida de la *Ruta del vino y las bodegas del Somontano*.

El **Centro de Interpretación del Río Vero**, en Castillazuelo, nos presenta el territorio del Parque Cultural, su naturaleza y ecosistemas, la historia, las gentes o el uso histórico del agua teniendo al río como protagonista. De él parte el *Camino ras Vals* que permite recorrer ambas orillas del Vero, sus ecosistemas y obras hidráulicas.

En Bierge el **Centro de la Sierra y Cañones de Guara**, nos acerca este importante espacio natural protegido que cuenta con una parte en el Parque Cultural y el Somontano.

El **Centro de Interpretación del Arte Rupestre, en Colungo** nos descubre el Arte Rupestre y el contexto cronológico y cultural en que fue creado, durante más de 20.000 años; un recorrido por la Prehistoria a través de tres espacios: Casa Museo, Parque Arqueológico y Espacio cueva-Fuente del Trucho. Del cen-

tro parte el servicio de Visitas guiadas al Arte Rupestre de Arpán, Mallata y Bafaluy mediante rutas señalizadas donde contemplar las muestras reales.

El **Centro de Leyendas y Tradiciones** en Adahuesca, nos conduce de la mano de las figuras míticas de las Abuelas de Sevil por la raíces culturales del territorio a través de la tradición oral, las leyendas, los cuentos y las creencias.

La vida tradicional de las gentes hasta mediados del s.XX podemos comprenderla en el **Museo etnográfico Casa Fabián** de Alquézar, a través de sus dependencias con todos sus enseres.

Antiguos oficios como la alfarería, se nos muestran en el **Centro de la Alfarería de Naval**, en el alfar de casa Palomera rehabilitado y musealizado. De aquí parte el *Camino de la Sal* que permite visitar las antiguas salinas.

Construcciones tan singulares como los pozos fuentes, característicos del somontano, se explican en el **Centro de Interpretación de los Pozos Fuente en Laluenga**, junto al Pozo Nuevo, punto de partida de la *Ruta de los Pozos-Fuente* y el agua escondida.

El arte, tiene su principal exponente en el **Museo Diocesano** en Barbastro, que se reubicará en el palacio episcopal tras su restauración, con secciones de pintura, escultura, orfebrería y ornamentos litúrgicos. Junto con la visita a la **catedral de Barbastro** y al **Museo de la colegiata de Alquézar** permiten una amplia visión artística desde el medievo al siglo XIX. En Asque el **Museo de**



Centro de Interpretación de la Alfarería de Naval. Obrador del alfar rehabilitado de Casa Palomera

Guadamacil, nos ofrece en la Jaima del Arte, esta técnica milenaria integrada en la plástica contemporánea.

A estos hay que añadir el **Museo de los Mártires** en Barbastro, y otros en fase de acondicionamiento como **el Moliné**, antigua fábrica de harinas; el **Pozo de hielo** en Barbastro, la **almazara** de Buera como Centro del Aceite, el **Museo de la Técnica** en Estadilla y el **Centro de las Comunicaciones** en Castejón del Puente.

Bibliografía

ALLOZA IZQUIERDO, Ramiro, ROYO GUILLÉN, José Ignacio, «Los Parques Culturales con Arte Rupestre en Aragón: Un proyecto de futuro», en *Jornadas sobre Parques Culturales con Arte Rupestre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990.

BALDELLOU MARTINEZ, Vicente, «El Parque Cultural del Río Vero», en *Jornadas sobre Parques Culturales con Arte Rupestre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990.

JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, «El Parque Cultural del Río Vero. Una experiencia de Protección del Patrimonio Cultural y Desarrollo Rural». *Somontano* 7, 2002, pp.179-205.

— La Experiencia de puesta en valor y musealización del Arte Rupestre en el proyecto del Parque Cultural del Río Vero (Comarca de Somontano de Barbastro, Huesca). *Actas del II Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Barcelona, 2003.



Una reflexión sobre la comarca

GASPAR MAIRAL BUIL

Al dedicarme durante años a la Antropología Social y llevar a cabo períodos largos de trabajo de campo en el Altoaragón, he tenido ocasión de preguntar y preguntarme acerca de la comarca como espacio vivido, sentido y representado. Durante mucho tiempo no llevé a cabo investigaciones orientadas hacia la comarca como objeto de estudio, pero sí que tropecé muchas veces con las ideas y los debates que acerca de esta cuestión se planteaban y me planteaban mis informantes.

De hecho, y para estudiar el impacto social de la construcción de embalses, tuve que considerar el contexto comarcal como un espacio de referencia fundamental en la gestación de estos problemas. Mi conclusión era entonces que la comarca venía a constituir una aspiración poco racionalizada todavía pero sí anhelada como plataforma de desarrollo. En general la realidad chocaba con la imaginación, pues al tiempo que se hablaba de nuevos proyectos, como carreteras, vinculados a la propia existencia de la comarca, unos pueblos aparecían enfrentados con otros, el localismo era feroz y la noción de un espacio supralocal se circunscribía a un entorno próximo que venía a ser una especie de «redolada» y poco más. Por ejemplo, en la Ribagorza Occidental atravesada por el río Ésera y en un estudio llevado a cabo a comienzos de los noventa identificábamos por lo menos tres subcomarcas, la que se organiza en torno a Benasque, la que lo hace en torno a Campo y finalmente aquella que tiene su epicentro en Graus. Ante los conflictos derivados de los diversos proyectos para la regulación del Ésera, era posible apreciar que las relaciones entre estas tres subcomarcas no eran a veces demasiado buenas. Sin embargo la reivindicación del túnel de Benasque se fundamentaba en su capacidad para contribuir a la vertebración de la comarca y entonces se hablaba de toda la comarca, incluida la Ribagorza oriental.

Todas estas constataciones me han llevado a estimar que la comarca



Yaso, al pie de la sierra

es un concepto polivalente y que el significado que tiene depende mucho del contexto en el que se utiliza. En la vida cotidiana las comarcas apenas tienen relevancia y lo que opera es más bien la vida local y la relación, las más de las veces conflictiva, con un entorno próximo, a la vez que la dependencia respecto a un núcleo central. Sin embargo, cuando se diagnostican problemas y se diseñan soluciones dentro de un proyecto en el que se imagina un futuro de mayor bienestar y prosperidad, es la comarca el marco de referencia ineludible para diseñar este desarrollo tan anhelado. Por esta razón creo que las comarcas están por hacer aunque también estoy convencido de que constituyen la fórmula mejor para organizar nuestro territorio.

En el 2000 y 2001 participé en una investigación llevada a cabo por un equipo del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza acerca de la identidad del Somontano de Barbastró. Esta comprensión de lo comarcal que había ido conformando tras años de investigación de campo en Aragón, se me confirmó, en parte, al participar en una investigación orientada específicamente al estudio de la identidad comarcal.

Creo que la comarca como realidad supralocal cotidiana está sometida a una tensión con lo local que contribuye bastante a restarle fuerza. La tendencia a convertir a la comunidad local, al pueblo, en el foco central de la identidad colectiva y a la «redolada» en el ámbito exterior que envuelve a esta identidad local y a veces en un sentido negativo, pues no he dejado de recoger por todas partes ejemplos de enfrentamientos seculares entre pueblos, contribuye a dificultar la vigencia o la emergencia de las identidades comarcales. Conviene, sin embargo, matizar esta afirmación ya que también es verdad que el desarrollo experimentado en los últimos años en todo el medio rural aragonés y en el Somontano en particular y que ha supuesto, entre otras cosas, una mayor movilidad de la población, la ampliación de la educación a todos los niveles, un mayor asociacionismo y la instauración de nuevas relaciones institucionales, como, por ejemplo, las mancomunidades, ha contribuido a ampliar el ámbito de relaciones de la gente y también su experiencia sobre las relaciones humanas, sociales y política, de tal modo que los círculos de afinidad, amistad, parentesco, intereses, profesionales o de afinidad social y política, son ahora más extensos. Por todo ello son distintas las fuerzas socio-culturales que actúan sobre la identidad comarcal, presionando en direcciones a veces contrarias pues o bien restringen el peso de lo comarcal a favor de lo local o son capaces de ampliar y rebasar el pequeño mundo del pueblo para proyectar nuevas aspiraciones en un contexto más amplio.

Los habitantes del Somontano se mueven entre dos mundos de representación, el que mira a un pasado que se proyecta en el presente y el que permite ima-



Fornillos. Peña del Tejar

ginar aspiraciones, proyectos de futuro, visiones que dibujan un futuro de mayor prosperidad. El peso de la tradición contribuye a arraigar a la gente y a crear el sentimiento de que hay continuidad en el lugar y en el territorio. A su vez y en esta realidad imaginada y deseada y a la que pudiéramos llamar futuro, la comarca juega un papel central. Aquí es donde nos encontramos con una cierta paradoja, ya que si en la vida cotidiana la fuerza de la comarca parece resentirse, todas las concepciones del futuro que se proyectan en términos de lo que se desea pasan por la comarca.

En estas circunstancias es donde me gustaría introducir una concepción de la comarca comparable a una aspiración, algo que si hubiéramos de situar entre lo real y lo ideal, no dudaría en colocar entre lo más ideal. La comarca es representada también como el ámbito socio-espacial capaz de enmarcar aquellos proyectos de desarrollo local que se imaginan. Por esta razón podríamos decir también que la comarca como tal es para mucha gente un proyecto. La comunidad local, tan arraigada en la vida cotidiana, carece de esta capacidad para canalizar las aspiraciones de la gente por un futuro de mayor bienestar.

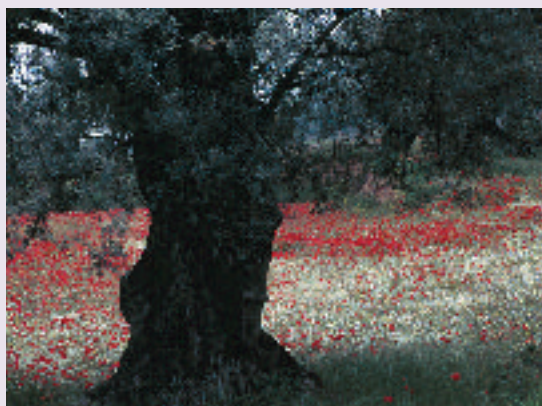
Aquí he encontrado siempre un argumento muy sugerente a la hora de orientar una investigación comarcal. La comarca en cuanto que es algo, según creo, que está por hacer y no sólo desde el punto de vista político-administrativo, sino más aún como realidad socio-cultural participada por la gente, ofrece grandes posibilidades para una tipo de investigación social que aspira a proponer alternativas. La identidad no es sólo un fenómeno a investigar, sino también un proceso dinámico de construcción y reconstrucción colectiva para el

cual la Antropología Social, disciplina a la que me dedico, puede proponer fórmulas renovadas que buscan contribuir a convertir en operativas a aquellas identidades que mejor pueden facilitar el bienestar colectivo.

Por todo ello vincular la identidad comarcal con el desarrollo local es inevitable. Me parece que una comarca bien asentada, organizada y sentida como propia por sus habitantes, es el mejor marco para el desarrollo local y así valdría la pena establecer qué tipo de comarca resultaría posible en el Somontano de Barbastro, por ejemplo, para ser viable desde un punto de vista socio-cultural y favorecer las iniciativas de desarrollo local. Este podría ser el objetivo final para una reflexión conjunta entre expertos, políticos, gestores y asociaciones.

Pensar la comarca es un ejercicio colectivo necesario y debería acompañar a la propia acción político-administrativa orientada sobre todo a su puesta en marcha. Esta es una conclusión obtenida de nuestro estudio. El Somontano es una realidad viva que sin embargo no es, concebida y representada generalmente como Somontano, por sus propios habitantes. A partir de aquí la pregunta lógica era y es: ¿qué es el Somontano?. Nosotros, en nuestro estudio, no lo sabíamos bien e intentamos sondear la viabilidad de una respuesta, la de que el Somontano es un paisaje. Sólo encontramos esta respuesta claramente asentada entre personas que viven en el Somontano pero que llegaron aquí procedentes de otros lugares. Ellos sí ven al Somontano como un paisaje singular. No obstante la construcción de una identidad comarcal que supere la concepción del Somontano, como el territorio que depende de Barbastro, podría inspirarse en la noción del paisaje y tratar de difundir una nueva mirada, para que quienes han visto un territorio desde que nacieron, empiecen a verlo de otra

manera, como un hermoso paisaje que tiene unas bellísimas alternancias estacionales y que podría llegar a ser apreciado por todos sus habitantes para sentirse identificados con él. Entonces el Somontano vendría a ser un ámbito de identidad para su población.



Olivo